

nado a lo largo de muchos años por la tomadura de pelo de pre-

### Z I G Z A G

“

Leí el *I-Ching* en China, en 1967, durante el exilio al que me sometió la dictadura de Franco.

Lo he releído esta semana, asombrado por el trabajo científico que han realizado dos escritores especializados: Jordi Vilà y Albert Galvany. Espléndida edición de Atalanta, enriquecida por citas puntuales en ideogramas chinos para mayor rigor de los textos. Vilà y Galvany llaman al *I-Ching*, el *Yijing*. Hasta hace unos años las autoridades chinas aceptaban para la romanización de sus ideogramas el método Wade-Giles. Ahora han impuesto el “pinyin”. En el Wade la romanización se hacía sobre la fonética francesa, próxima a la española. Desplazado el francés como idioma internacional, el “pinyin” romaniza fonéticamente en inglés. Mao Tse-tung ha pasado a ser Mao Ze-dong. Si leemos Ze-dong en español no nos comprendería nadie. Hay que leerlo en inglés para que nos entienda un chino. El *I-Ching*, en fin, o “libro de los cambios” tiene una parte de adivinación y esoterismo de escaso interés científico. La filosofía de vida que en el libro se desarrolla, sin embargo, es profunda e interesantísima. Y actual, porque las pasiones del hombre no han cambiado con los siglos. El libro incluye, además, el sosegado comentario de Wang Bi y su idea del orden universal. Vilà y Galvany han hecho un trabajo excepcional.

”

mi  
tas  
por  
na  
gac  
cio  
y e  
exi  
ced  
Te  
Cal  
co,  
cor  
rres  
te c  
ces  
sac  
y se  
vie  
tifi  
el p  
do  
agr  
mu  
ción  
gue  
del